



**A**NDREA OSME, de ascendencia austriaca, nace en Madrid en 1886. Desde muy joven muestra altas capacidades musicales y se forma en piano como primer instrumento. Pese a su precoz maestría y el apoyo de su familia, su carrera como pianista compite a lo largo de su vida con trabajos más o menos esporádicos que le permiten subsistir. El más estable, como churrera, le duró dos años. Después segó los prados que ocupaban los terrenos del actual Parque Sindical, deshollinó las chimeneas de la C/ Atocha y fue vendedora ambulante de aceitunas. Solo al final de sus días pudo regentar un negocio propio: una floristería en el barrio de Huertas. Ocupación que le permitía tocar cada noche en una taberna cercana, cuya puerta aún hoy emana un fuerte olor a vino de Jerez. Durante toda su vida sufrió de anosmia (pérdida total del olfato). El título de este proyecto es un homenaje a su inexistencia en la Historia.

## ~ HUMO

Ayer, aquí, cuando llegamos para dar comienzo al encuentro, desde las nueve y hasta casi las diez olió como a humo, como a leña cortada quemándose.

Hemos recreado cómo olería el humo de las ramas de tres árboles del Campo de Cebada.

De ahí, de la Plaza de la Cebada, que tras diez años acogiendo encuentro vecinal, se dice pronto, acoge ahora las obras de construcción de un polideportivo.

El olor fantasea con haber cortado esas ramas hace cosa de un mes, cuando recibimos la invitación de quien lee ahora este texto, a estar aquí, la fantasía de haberlas secado desde entonces y prendido fuego ayer, de haber conducido ese humo con una campana extractora hasta aquí.

Esos árboles ya no existen, probablemente acabaron en Valdemingómez, que es el lugar donde todo desemboca, un crematorio, y la humedad y las células vegetales de esas ramas ya están fundidas con el aire hace rato, algo así.

-A LA AUDIENCIA: Aquí tengo un frasquito con el olor de ayer, por si queréis que os eche un poco luego.

Uno de nosotros trabajaba con un amigo que vivía en un quinto en la Calle Olmo. Cuando Fer, que así se llama, encendía la chimenea, se olía el humo desde la salida del metro en Antón Martín. Olía más a pueblo manchego que a Calle Atocha, y era rico. Luego bajaba con el olor por delante del FM, o nos veíamos directamente en La Ambulante, garitos ya cerrados y vacíos.

El último de esos inviernos, con la voz cortada y un reguero de lágrimas cruzándole la cara, el casero de Fer le dijo: te duplicó el alquiler, máquina, y lo siento mucho, de verdad, la vida aprieta, ya sabes, y Fer dijo, Sí, ya sé, ya veo. Lo tomas o lo dejas, máquina, y Fer lo dejó, claro, y deambuló unos meses por las casas de colegas en Malasaña y Arganzuela mientras buscaba algo asequible dentro de la M-30, luego dentro de la M-40, luego pilló la Nacional 2 y se esfumó a Barcelona, donde también huele a humo en estos días, sobre todo en algunas noches, pero esa es otra historia.

## ~ FLORISTERÍA

Aquí, ayer, sobre las 12 olió como a flores, como a floristería.

Aquí en principio queríamos proyectar un olor muy muy floral pero es verdad que en una floristería casi a lo que más huele es al tallo verde que se corta y cae, a la salivilla esa que recorre el centro de los tallos y que pringa menos que huele, y eso que pringa lo suyo. La fórmula de este olor era clara: 6 ml de una esencia llamada Flowershop. Los otros olores que hemos hecho son fórmulas complejísimas, pero este viene ya completo, Flowershop, 6 ml, viene de Tailandia y huele exactamente como una floristería de aquí de Legazpi, o de Huertas, floristería de huertas.

Ayer olió a 6 ml de floristería de Bangkok y es un olor calcado al de la Floristería del Ángel, abierta en 1889, que cerró sus verjas hace dos semanas en pleno barrio de Huertas.

Igual os acordáis de ella, es una floristería que parecía parada en el tiempo. Esa imagen del tiempo detenido está llena de pétalos y estambres, de objetos que se están yendo, que duran tan poquito, ¿no?, está bien eso, que se le dé edificio a esa imagen, a esa vida corta y bella como de bodegón flamenco.

Tenemos una amiga, una performer que no vamos a nombrar ahora pero que la mayoría conocéis, que a veces, cuando está petadísima y sin un duro, o sea a menudo, dice convencida que va a pasar de todo y va a montar una Floristería. Que no quiere hacer otra cosa que mediar con ese objeto de vida breve que, ahora que lo pensamos, tiene mucho que ver con la naturaleza de la performance. Recién nacidas, moribundas flores, cómica vanitas.

El caso es que el cura de la parroquia de al lado ha precipitado el cierre de un negocio lleno de historia, pues el local de la Floristería del Ángel es propiedad de la Iglesia y con la Iglesia hemos topado. Es la de San Sebastián, en la calle de Atocha, en lo que antes era el Cementerio de los Cómicos. Cómicos vánitas y un cura chinao, pero qué bien huele.

-MIRANDO A LA AUDIENCIA: Tengo aquí un frasquito por si alguien no lo olió ayer y quiere saber cómo olía la Floristería del Ángel...

## ~ MERCADILLO

Aquí, ayer, en estos baños olió como a mercado de abastos, como a especias y aceitunas, como a encurtidos. Como a las berenjenas en vinagre de las fiestas de Madrid o algún pueblo de España.

Olía como a las berenjenas en vinagre que se reparten en las fiestas de San Isidro. Allí, en la Pradera de San Isidro, Claudia y yo compartimos una berenjena mientras escuchábamos a Rafael.

Ese día conocí a Claudia, ¿a cuánta gente hemos conocido durante las fiestas de Madrid? entre encurtidos y vinagres, gallinejas y entresijos.

Ayer, mientras escribía este texto, debajo de mi casa en la Plaza del Mundo Nuevo, al amanecer, se colocaban las vecinas en sus tenderetes para poner el mercadillo de los miércoles y justo un poco antes de que amanezca, allí abajo en la Ribera de Curtidores se asienta un murmullo de personas que empiezan a revender todo aquello que a nosotros nos puede parecer inútil. En Madrid aún quedan esos mercadillos que están entre la luz y la oscuridad.

Ayer, aquí, quisimos que oliese como a mercadillo, como a Madrid amaneciendo en las fiestas del barrio.

Hoy, hemos pensado que sería bonito dejaros aquí un listado de los mercadillos de Madrid, por distritos y barrios. También, justo la lado del lavabo hemos dejado unos frascos con esencia de mercadillo por si ayer no pasasteis por aquí en el momento adecuado.

## ~ RTE. YULONG

Hasta hace muy poco, escasamente un mes, hacíamos cola en un pasaje debajo de la Plaza de España. Allí se encontraba uno de los primeros restaurantes asiáticos de Madrid.

Su nombre era Zhou Yu Long, pero todos lo conocíamos como el chino de Plaza de España, el chino del parking de plazaspaña.

Ayer, aquí, quisimos que oliera así. Quisimos recordar cómo cada vez que pasábamos por la superficie de la plaza nos llegaba el olor de aquel restaurante. Cerró hace apenas un mes. Cerraron sus empanadillas, sus arroces, las sopas esas con las gambas pequeñas. Allí abajo, en el pasaje de Plaza de España, hemos planeado cosas. Hemos creado grupos de whatsapp para hablar del amor y hemos meditado en soledad.

Ir solos a comer al chino de Plaza de España es algo que hemos hecho mucho, cada uno por nuestro lado, por que hasta la 1:30 de la noche que cerraba daba tiempo a quedarse solo y que así, solo y con Gran Vía cuesta arriba, te pillara el hambre.

Ahora no está y la Plaza no huele a nada en particular. Debajo ya hay solo un parking y el parking huele parecido a arriba. Pero no todo está perdido, tenemos la suerte de que antes de marcharse de forma inesperada dejaron una nota que decía así:

POR MOTIVO DE LAS OBRAS DE PLAZA DE ESPAÑA, ESTAMOS OBLIGADOS A CERRAR, PERO SEGUIREMOS CON NUESTRO NEGOCIO. Publicaremos toda la información en: @reaturante\_yulong || @Yulong18134007  
TAMBIÉN NOS PUEDES LLAMAR POR: 629823338  
GRACIAS POR TODO VUESTRO APOYO ESTOS AÑOS  
PERDONAD POR EL AVISO INESPERADO.  
DISCULPE LAS MOLESTIAS.

## ~ HIERBA CORTADA

Aquí, ayer, entre las 10:30 horas y las 11:30 olió como a un bonito césped a rayas como el de una calle de campo de golf.

Nueve hoyos, diez salidas y ochocientos alumnos. Como el campo de golf del Tercer Depósito del Canal de Isabel II.

Aquí describo el sueño de la mayoría de los locos por el cuidado del césped. Explico el proceso seguido para obtener el césped que se ve arriba. Han sido necesarios más de 2 años de sangre, sudor y fertilizantes para que mi césped llegue a este punto. Aunque se ve muy bonito, nunca dejé de buscar nuevas maneras para mejorar mi césped tipo campo de golf.

A lo largo de los últimos 2 años, he sembrado intensamente el césped con el Princess 77 Bermuda para obtener un color más oscuro a la vez que se reduce la necesidad del agua y de fertilizantes.

Clak, clak, clak, clak... Normalmente, sobre el silencio propio de los concentrados jugadores de golf únicamente resuenan los hierros al impactar con las bolas antes de mandarlas de excursión hacia sus correspondientes hoyos porque, como dicen los entendidos, al golf se juega en silencio.

Clak, clak, clak, clak... el hierro golpea en la capa dura de la bola, hierro contra resina ionomérica, que es el material con el que se hacen los frascos de perfume, esos que parecen de cristal. Hasta el siglo XVII, las bolas eran de madera, pero se introdujo un modelo con una carcasa de cuero rellena de plumas de oca o pollo. Se conseguían tantas plumas como para rellenar un sombrero de copa, se calentaba todo y se mojaba y así se construía la bola. Cuando se enfriaba y se secaba, el cuero se contraía, las plumas se expandían y la bola quedaba compacta.

Esta bola tenía una capacidad de vuelo superior, al fin y al cabo llevaba un ave dentro. Además no eran perfectamente redondas, por lo que su vuelo era irregular. Cuando se usaba en situaciones húmedas, era común que se pudrieran las cuerdas, la bola se abriera y las plumas blancas asomaran o cayeran sobre el verde Princess 77 Bermuda.

La Casa de Campo tiene estas cosas: vas buscando trincheras y acabas encontrando gente en bolas, o al revés, vas buscando las zonas de cruising y acabas surfeando las líneas de trincheras. Ayer, mientras caminábamos por la Casa de Campo junto a Javi Marquerie, entre trincheras, pájaros y rastros de metralla, allí en medio de las encinas y a nuestro frente había una valla, había una carretera, la M500, había otra valla y entonces frente a nosotros un campo de golf. El campo de golf villa de Madrid, y claro, me parecía tan bonito tener frente a mí a tan solo 20 metros un campo de golf tan verde, superadas las encinas y la carretera, y no saber si aquel era el frente del bando republicano o del nacional y, entonces la hierba, toda ella olorosa que tengo al otro lado de la carretera de Castilla, pienso que es, como diría Walt Whitman, la cabellera suelta y hermosa de las tumbas.

En el campo de golf del Tercer Depósito del Canal de Isabel II, en pleno Chamberí y tras 15 años de su polémica creación y defensa en contra de los intereses del barrio, se ha roto el silencio y se ha roto el campo. Se han llevado la hierba y todo lo demás. La Princess 77 y el pasillo principal con la máquina de coca cola, pues las máquinas, para la satisfacción vecinal, han entrado. Clak, clak, clak, clak...

-A LA AUDIENCIA: Aquí tengo un frasquito con el olor, por si queréis probarlo.

## ~ PISCINA BOSQUE

María dice que no, que nos dejemos de líos, que la Piscina del Parque Sindical siempre ha oído a gofre. Hace siete días, estábamos en el encuentro y hacia el final sacamos el último flus flus para que algunas zonas de Matadero olieren a piscina. Horas antes, habíamos esparcido olor a chimenea, a hierba recién cortada, a mercadillo, a floristería, hicimos una barbacoa para que oliera a barbacoa y llevamos los ingredientes para montar un olor como el del restaurante chino de Plazaspaña.

La Piscina sigue abierta durante el verano, unos kilómetros río arriba de este Auditorio, junto a la Casa de Campo y la M 500 y el Hipódromo de la Zarzuela y el Campo de Golf Villa de Madrid y los Conejos que plagan y viven y mueren ahí, junto al Río. Ahí se enmarca una lámina de agua, la más grande nunca vista, nos dicen, de 5600 m2, que toda la peña conocía como El Charco del Obrero.

El olor de la piscina está complicado. El olor característico es el de unos compuestos que se forman cuando se combina el cloro con orina y sudor: cloraminas y cloruros nitrogenados. Resulta que son tóxicos y están prohibidos para la fabricación de fragancias. Podemos buscar un olor acuático y añadir el matiz de pino que indicáis, y recordará a una piscina, pero no a la del Parque Sindical.

De cuando íbamos en sidecar desde la C/Monteleón con los primos. De cuando despedimos a Pablo amaneciendo ahí porque se iba de Erasmus a Varsovia, y cuando vinieron los maderos tuvimos que correr desnudos casi hasta Garabitas. De cuando Miriam nos contaba allí mismo que el sobrino de Churchill se fue quedando, allí mismo junto a otros tantos y en medio de la batalla, semana tras semana, y esa lámina de agua iba en paralelo a la del fuego que cruzaba la M 500, la Carretera de Castilla, que aún hoy deja a un lado el Campo de Golf y al otro la Casa de Campo, y que allí, al parecer, esos soldados fueron bastante felices por un rato.

## ~ BARBACOA

Hace algunos años, ELGATOCONMOSCAS le encargamos a Marcelo, ecuatoriano y madrileño de Pradolongo, que nos hiciera un carrito maxi tunning como los que se ven en el parque. Eran carritos de bebé modificados, de modo que estando allí en el parque de Pradolongo, tan pronto te pasaba por un lado un carrito convertido en barbacoa como otro que portaba un bloque de hielo enorme al que iban agregando siropes. y no sabéis cómo estaban los siropes. Estos carritos son una de las inteligencias colectivas más increíbles que hemos encontrado aquí en Madrid. Venta ambulante en dispositivos camuflables, un clásico..

El que nos hizo Marcelo era un modelo barbacoa, y allí en los parques, con él y las ascuas a flor de piel, y con sus choricillos pasábamos el rato. Cuando éramos albañiles era habitual echar una lumbre entre los ladrillos o en lo alto de una carretilla, al fin y al cabo no es tan diferente.

Ayer, a esta hora, lo trajimos y lo encendimos. Allí, en la plaza bajo la lluvia. Igual nos viste o no, igual solo oliste la barbacoa, como cuando en la Casa de Campo sopla el viento y no sabes muy bien de dónde viene ese olor, y huele rico, muy, muy rico, pero es tanto el aire del campo que es imposible seguirlo.

Va, en realidad no, el carrito lo ABANDONAMOS hace años porque ya ni lo usábamos. Su primera aparición pública fue en el Museo de América donde, ya de paso, le hicimos ESTA foto.

